

# «Demos el primer paso»

Entrevista con el cardenal Rubén Salazar Gómez, arzobispo de Bogotá y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con motivo de la visita del Papa Francisco a Colombia en septiembre



Cardenal Rubén Salazar Gómez.

En menos de seis meses, Colombia verá hecho realidad un sueño: la visita del Papa Francisco. Serán cuatro días completos, del 6 al 10 de septiembre. El Santo Padre además de la capital colombiana, Bogotá, visitará las ciudades de Medellín, Villavicencio y Cartagena.

El cardenal Rubén Salazar Gómez, arzobispo de Bogotá, concede a ECCLESIA esta entrevista en otro contexto gozoso: sus 25 años de vida episcopal y también de sus 50 años de vida sacerdotal. La visita del Santo Padre va a tener «una connotación especial» nos dice «va ser un momento de gracia, va a ser un momento de salvación para el país», señala, enfatizando también que Colombia vive momentos «decisivos para su historia». El purpurado que preside el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) desde el 2015, habla también sobre las

expectativas que tiene este organismo frente a la próxima visita papal.

—PREGUNTA: Colombia está en espera del Papa Francisco. ¿Qué sentimientos lo embargan y cuál es el ánimo de los colombianos?

—RESPUESTA: Para mí es una alegría inmensa, yo tuve la dicha de poder estar en el cónclave que eligió a Francisco. Por lo tanto, pude ya saludarlo inmediatamente después de su elección. Y ya en ese momento le dije: «Santo Padre, los esperamos en Colombia». Le he reiterado muchas veces la invitación y siempre ha recibido esa invitación una gran acogida de parte del Santo Padre. Por eso, ahora estamos felices porque cumplimos ese sueño, ese anhelo inmenso que teníamos de que el Papa nos visitara. La visita de Francisco, se coloca después de la de Juan Pablo II, en 1986, y de la del Papa Pablo VI, en 1968. Pero indudablemente que la del Papa Francisco va a tener una connotación especial, pues él es latinoamericano como nosotros, él habla castellano como nosotros, él conoce muy a fondo lo que es el alma latinoamericana y por lo tanto va a ver una empatía especial con el Papa en su visita.

—P: Ha conversado con los obispos de las diócesis que visitará el Papa...

—R: Sí, lógicamente. Lo primero que hicimos fue reunirnos para compartir, primero que todo, la alegría que sentíamos todos de que el Santo Padre hubiera elegido una de nuestras ciudades: Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena. También nos reunimos para empezar a preparar juntos todo lo que implica la visita del Papa. Hay una disponibilidad inmensa de parte de todos los obispos,

hay una alegría enorme y yo estoy seguro que esa visita del Santo Padre va ser un momento de gracia, va a ser un momento de salvación para el país.

## Un viaje para consolidar la paz

—P: ¿Qué Colombia encontrará el Santo Padre, en lo eclesial y en lo social?

R: En lo eclesial, encuentra una Colombia fuerte en la fe, a pesar de que en los últimos años hemos tenido que asistir, por una parte al fenómeno de la secularización creciente que ha llevado a un alejamiento de parte de muchas personas respecto de Dios y de la fe, y por otra parte la arremetida de una serie de confesiones religiosas no católicas. Sin embargo, yo considero que el país es fundamentalmente católico todavía y que, por lo tanto, una visita del Santo Padre nos va a fortalecer a todos, en nuestra realidad de creyentes, en nuestra realidad de Iglesia. Por eso lo esperamos con tanta ilusión.

Desde el punto de vista social, indudablemente que Colombia vive momentos muy importantes, decisivos para su historia. Estamos dejando atrás un conflicto de 52 años, estamos abriéndonos con gran esperanza a la posibilidad de que ya no haya más en nuestra patria un conflicto armado de carácter político sino que verdaderamente avancemos decididamente hacia la democracia. Esa esperanza también será robustecida con la presencia del Papa.

—P: ¿Cómo considera que podría afectar la visita del Papa a los procesos de paz que vive el país, tanto con las FARC y el ELN?



En esta rueda de prensa del 10 de marzo se anunció la visita del Papa Francisco a Colombia. De izquierda a derecha, el presidente Juan Manuel Santos, el nuncio apostólico Ettore Balestrero, el presidente del episcopado Luis Augusto Castro Quiroga, la primera dama María Clemencia Rodríguez, el arzobispo de Bogotá y presidente del CELAM Rubén Salazar, y el obispo castrense Fabio Suescún.

—R: Lo afecta positivamente sin lugar a dudas, porque el Santo Padre Francisco ha sido un abanderado de apoyo al proceso de paz. El sabía con toda claridad, porque hemos tenido varios diálogos, él sabía perfectamente como la Iglesia en Colombia anhelaba una solución dialogada al conflicto, él sabía perfectamente como ese proceso mismo de negociación era difícil, complejo, extremadamente complejo. Sin embargo, él siempre fue un partidario decidido de que se siguieran adelante las negociaciones a pesar de las dificultades y los problemas que se presentaran. Hoy cuando el Papa viene ya tenemos el proceso aprobado por el Congreso, ya tenemos un proceso en marcha, ya tenemos un las FARC que se ha desmovilizado, seguramente cuando el Santo Padre venga ya las tendremos desarmadas y por lo tanto ya habrán entrado claramente en un proceso de integración cívico política, a la vida normal, y por lo tanto vamos a tener ya un ambiente diferente en

el país. Esto indudablemente que fortalecerá todo ese proceso que va hacia que las FARC deje de ser una guerrilla armada para ser un partido político que participa libremente y democráticamente en las lides políticas.

Con el ELN la situación es todavía mucho más confusa, pero yo espero que de aquí a seis meses que es la venida del Papa podamos tener un poquito más de luz y más de esperanza, y espero que



El cardenal Salazar con el Papa Francisco.

también la venida del Papa nos ayude a fortalecer lo que esté ya en marcha en el proceso.

—P: ¿Podrá ser una oportunidad para sellar y hacer brotar nuevas realidades y frutos para Colombia?

—R: El lema de la visita es: «Demos el primer paso», y claro que expresa precisamente ese deseo que tenemos los colombianos de dejar atrás todo un pasado de violencia, de confrontación, de violencia terrible, de injusticias en mil formas diferentes, violación de los derechos humanos, desplazamientos, etc. y empezar a construir juntos un país mucho más justo, más equitativo, más solidario. Un país que pueda ofrecer verdaderamente la paz a todos sus ciudadanos.

—P: Colombia, es la sede el CELAM, institución que usted preside. ¿Qué impacto cree que tendrá esta visita?

—R: El Papa perteneció al CELAM, durante toda su vida episcopal en Buenos Aires (1992-2013) y el discurso que dirigió al CELAM en Río de Janeiro (JMJ 2013), que fue uno de los primeros discursos después de su elección tuvo una enorme importancia para nosotros como CELAM. Yo estoy muy ilusionado también con el encuentro que vamos a tener como CELAM con el Papa aquí en Bogotá. Lo que el Papa nos diga en ese momentos va ser decisivo para el futuro del CELAM. Precisamente cuando ahora estamos celebrando una asamblea plenaria del CELAM, en mayo, y que es una asamblea en la cual, a los diez años de Aparecida y a los 20 años del Sínodo de América, quiere como pensar de nuevo la misión del CELAM, y la forma y el papel concreto que debe tener el CELAM en la vida de la Iglesia. Entonces las palabras que el Papa nos dirija indudablemente que van a ser una luz muy interesante en este proceso. ■

María Elena Rojas Orellana